

Expedición A lo Increíble

Rumbo a la Amazonia.
Gastón Acuña Mac-Lean, 246
págs.

Vlajar al Amazonas, navegar por sus ríos en canoas. ¿Hay alguien que no haya acariciado alguna vez equivalentes anhelos? En 1965 un joven empleado bancario cambia la quietud y el orden laboral por una expedición de seis meses a la Amazonia en busca de diferen-

Cazar al menos cuarenta mil moscas para el Instituto de Investigaciones Agrícolas del Canal era la tarea de este grupo integrado por el naturalista Luis Peña Gormaz, su ayudante Manuel Tamayo y el autor de "Humberto a la Amazonia", Gastón Acuña Mac Lean.

La aversura había crecen-
zando dos décadas antes. Desde
hace veinte años el entomólogo
Eusebio Peña venía colectando in-
sectos para diversas institu-
ciones extranjeras. Puntualmente
su trabajo lo llevó del te-
rritorio nacional a países veci-
nos. Colectar neurótico, su

Levi Peña en su gabinete, cuando planeaba la expedición.

materia adquirió aceptación cada vez mayor en las universidades, institutos y museos norteamericanos y europeos. Al mismo tiempo sedimentaban en él esa vasta experiencia y conocimiento del mundo entomológico que lo condujeron a su madurez científica. Más de 200 expediciones, cumplidas con dedicación y esfuerzo silencioso, lo consagraron pronto como sobresaliente naturalista, no sólo en Chile sino en todo el continente. Antes de su haber cientos de nuevas especies descubiertas, muchas de las cuales ha descrito personalmente o llevan su nombre.

La exposición a la Amazonia ecuatoriana, de la cual da cuenta este libro, tiene como meta completar los envíos anteriores de dípteros (moscos) al centro entomológico canadiense. Urgía, además, reconstruir colecciones y ficheros de dípteros sudamericanos, colectados por expediciones inglesas y alemanas en el siglo XIX, y sepultadas bajo cascobos durante el bombardeo de Berlín, durante la última guerra mundial.

Guido Aulica Mac-Lean, al igual que en las expediciones de los grandes naturalistas de la época, se refiere a los sucesos de escritura. "El plan de rutas propuesto" (por los camandanes), más que como fantasma, equivalía a pellizcos para cobrar el rescate en plena selva", anota en las páginas introductorias. Y de allí en adelante logra comprimir esos sellos de aventura en pocas palabras. Fue un buen estudio, una buena pluma, sentido del humor, carino por lo que cuenta haciendo y una profunda sensibilidad que perfundó el relato, hasta que este último no sea un informe frío y descorazonado, sino que un texto que atraiga por el desierto, por las sierras, por las profundidades de la selva y también por el

RUMBO A LA AMAZONIA



Confluencia
de los ríos
Napo y Cachi.
De aquí partió
Orrellana el 2
de diciembre
de 1541 para
descubrir el
Amazonas.

ma y las costumbres de los seres humanos.

Quince días demoran los expedicionarios en su Kleinbus Volkswagen en atravesar Chile. Período de trabajo intenso en que buscan y recogen salamandras, pequeños animales parecidos a los lagartos, trombas y Nappinas Reiche, minúsculos cactus que se desarrollan enteramente bajo el suelo, amparados por la costra del desierto.

Hermana, cuando los cerros lloran en Sechura, yo sé por qué lo hacen", escribió Vargas Llosa, el escritor peruano. Aquí rescata esta cita cuando cruza la patria del escritor que se despliega como un abanico de climas, ciudades y dificultades diversas que dificultan pero no impiden el paso de los expedicionarios.

Ecuador toca la fibra de nuestro cronista. Ecuador, anota, no se puede hablar, habría que cantarlo. Lo conquistó el tinte lugareño no contaminado por invasiones foráneas y "esa ausencia de prisa, la mollicie, un sí es no, es socarrona del

El trabajo se intensifica. Por un lado hay que recolectar, fichar, pinchar y seleccionar metódicamente. Por otro, improvisar constantemente frente a los peligros, crearse alternativas de colectas, de movilización y de trato personal. Acuña Mac-Lean, quien es hoy publicista, logra combinar en forma magistral las experiencias personales, sus propios miedos y ansiedades, e

amor a la naturaleza del grupo. Por las páginas corren no sólo insectos, sino también florecen las orquídeas, pican las hormigas y corren caudalosos los ríos. También seres humanos, salvajes unos, miserios otros. Y todo envuelto en una inmensa admiración por la creación y las creaturas.

Científico cabal

Protagonista indudable de este relato es Luis Peña Guzmán, a cuya memoria va dedicado el presente relato. Protagonismo que no está en la abundancia de las menciones, sino en la oportunidad y seriedad de sus apariciones. Científico valioso por un lado, ensambrado de la naturaleza por otro, conecedor de las debilidades y fortalezas



Monseñor Labarca ayuda a sostener una serpiente recién muerta a la entrada de la catedral ocupada por los

humanas, este sabio del siglo XX —de quien recientemente se editó "Mariposas de Chile"—, supo transmitir a las generaciones venideras una inquietud ecológica sufrida y vivida en

carne propia, que nada tiene que ver con las declaraciones rimbombantes de los grandes movimientos actualmente en boga ni tampoco con el hoy tan difundido turismo aventura. A modo de los sabios del pasado su magia consistió en la voluntad de ser fiel a sus propias convicciones, la certeza de estar sin roscas su destino y el predominio de causas lo más buenas y sencillas. Los grandes poetas conciliaron el derecho humano con la justicia, el amor con la vocación y el imperativo de ganar la vida. Luego abrir ventanas hacia otro horizonte de osadías. Un horizonte liberado de la rutina urbana que asfixia y de la brecha diaria por el pron-

rato, con gran nerviosismo, le dirige la palabra: "Señor, usted es el Dr. Porter y yo le conozco mucho, porque leo la revista de Historia Natural. Quisiera pedirle que me deje ingresar a la..."

Porter mira al chico y no da crédito a lo que oye. Pero lo ve tan vehementemente y forrovoso que lo invita a su casa. Luis acude llevando sus insectarios. Poco después, en 1934, a los trece años, Luis Peña Gurmán se incorpora a la Sociedad Entomológica de Chile.

Aucas salvages

"Mientras trabajábamos hasta tarde bajo el estependo cielo amazónico, a la luz de una lámpara a parafina, muchas veces tuvimos la sensación de ser ob-

Luis Peña logra conciliar ese divorcio impuesto por nuestra época entre la vocación y el imperativo de ganarse la vida.

imiento, con sus pequeñas
mosaicas, sus claudica-
ciones.

Nació en 1921. Un tío sacerdote, entusiasta ornitólogo, a los nueve años lo guía hacia el mundo de la naturaleza.

Cuando tenía once años, se refugia en el texto, el destino le depara otro encuentro crucial: con el Dr. Carlos Porter, presidente de la Sociedad Entomológica de Chile. Luego decide hacer la cimarra. Sabe al transitar tras el Dr. Porter y se le sienta al lado. Después de varillar un

servados desde la otra orilla.
Nublados como en un prusencio
en ese escenario iluminado de
la voranda sobre el río, fumán-
dolos un cigarrillo antes de ir a
dormir, tratábamos de imaginar
qué pensarían los salvajes de
nosotros. Cada palabra debía
parecerse nuestra conducta y
nuestra labor. Era como actuar
para un público invisible, tras la
candela de lámpara, reproducién-
dole ante su vista en acto de
fe, malicia, inexplicable, rebeldía.
Aguña refiriéndose a los sacas
un pueblo nomade y salvaje que
en esos años agazapados en las
selvas y tras los tormentosos ríos
de la Amazonia costarricense
sembraba el terror y la muerte.

También nosotros, los que hoy leemos este texto, nos parecemos un poco a estos salvajes agastapados en nuestras costumbres urbanas, cómodas y seguras, contemplamos a través de estas páginas un mundo del cual nos separan siglos, tan ancho como el que puede separar a seres de otro planeta, fascinantes e inabarcables.

Christiane Bornowski

Christiane Rutzewski

Expedición a lo increíble [artículo] Christiane Raczynski.

Libros y documentos

AUTORÍA

Raczynski, Christiane

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Expedición a lo increíble [artículo] Christiane Raczynski. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)